¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.

MI VIDA HECHA CUENTOS TRES



Este es un libro de 23 escritos en 53 días no soy escritor
soy cuentacuentos soy **TU PAYASO** ™

TU PAYASO ™

MI VIDA HECHA CUENTOS
VOL. 3

TU PAYASO™

libros gratuitos en editorialvita.com

MI VIDA HECHA CUENTOS VOL. 3

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del *derecho de autor* .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Registro en trámite.

libros gratuitos en editorialvita.com

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Hecho en México

ÍNDICE

Nota del Autor..... 2
INTRODUCCIÓN..... 3
TIEMPOS EXTRAS..... 3
CAPÍTULO 1..... 4
EL COMAL..... 4
CAPÍTULO 2..... 6
LA SOMBRA DEL UNIFORME..... 6
CAPÍTULO 2..... 8
LA SOMBRA DEL UNIFORME..... 8
CAPÍTULO 3..... 10
LA HERENCIA DEL HILO..... 10
CAPÍTULO 4..... 13
ASPIRANTE, QUÉ BONITO..... 13
CAPÍTULO 5..... 17
NOVENO ESCALÓN - LAS MARINOLAS Y EL CUÑETE..... 17
CAPÍTULO 6..... 19
CABI - LA PRIMA DE LA MARINOLA..... 19
CAPÍTULO 7..... 21
EL RECLUTA QUE DESARMABA EL SILENCIO..... 21
CAPÍTULO 8..... 24
EL RECLUTA ESCRIBIENTE Y LOS GUANTES DE BOX..... 24
CAPÍTULO 9..... 26
LA TRIANGULACIÓN Y EL COCO DEL TIRO..... 26
CAPÍTULO 10..... 28
CUANDO LA TRAES CHUECA, LA TRAES CHUECA..... 28
CAPÍTULO 11..... 30
MI PRIMER ARRESTO..... 30
CAPÍTULO 12..... 32
LA VIDA ES UN RIESGO..... 32
EPÍLOGO..... 34

libros gratuitos en editorialvita.com

TEXTO DE CONTRA PORTADA..... 35
Catálogo de la Era de VITA..... 36
Los 23 Libros.....36
NOTA FINAL..... 41

libros gratuitos en editorialvita.com

Nota del Autor

El Origen de Simbiosis 180°

Esta obra que tienes en tus manos es el testimonio de un rescate. No nació de la comodidad, sino de la limitación total. Hubo un momento en que mi cuerpo no respondía; donde intentar moverme incluso en una silla resultaba imposible y doloroso. Fue en ese punto de quiebre donde comprendí que para recuperar mi mente, primero tenía que rescatar mi soporte físico. Así nació Simbiosis 180: un giro total de vida basado en la verdad de que la claridad mental es hija de la fortaleza física. Al conectar de nuevo mi cuerpo con mi cerebro, la energía fluyó de tal manera que me permitió dictar estos 15 libros en apenas 41 días. Esta obra es parte de ese sistema de transformación. La pongo a tu disposición para demostrarte que, sin importar qué tan limitada sientas tu vida hoy, siempre es posible dar ese giro de 180 grados y empezar de nuevo.

Atte. TU PAYASO ™

libros gratuitos en editorialvita.com

INTRODUCCIÓN

TIEMPOS EXTRAS

En el Ejército recibí un curso intensivo de adrenalina, aventura y pasión por el servicio. Porte de gallardía, arma larga, patrullajes en la Sierra, hasta un enfrentamiento. Pero con el alma vacía y amores fugaces en cada base. Ahí se te va la vida. Después vino la ambulancia. Cruz Roja. La sirena que te llama, que te hipnotiza para bien, que te da dopamina pura. Salvar vidas a las 3 AM. Pero también eso engaña. También eso te consume. Hoy, a mis 55 años, ya dejé la ambulancia. Son bellos recuerdos, pero ya no. Si hubiera seguido, no estaría escribiendo esto. Porque ahora, con mi soledad, me siento genial. Estupendo. Me encuentro a mí mismo. Y me doy cuenta: no importa lo que pase. Ya lo viví. Ya lo disfruté. Estoy en tiempos extras. Siempre dije que llegar a los 50 y de ahí en adelante lo que venga. Mírame: 55 años, haciendo historia. Probablemente quedando en la historia de la humanidad. No vivo con nadie. No me conviene. Sé que la fricción mata la pasión. Convivo, libre. Tengo una novia. No dimensiona los 15 libros que estoy pariendo en 40 días. No dimensiona la van que nos llevará a Chachalacas a volar en paramotor. Por eso me empujó la existencia a vivir así. El Ejército me enseñó a morir con honor. La ambulancia me enseñó a salvar con honor. La soledad me está enseñando a vivir con honor. Esto no es un libro. Es mi testamento. Es Vita. KIREN, 55 años. En tiempos extras. Y los estoy ganando.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 1

EL COMAL

Desde afuera, el Ejército es una película. Uniforme planchado, arma larga al hombro, porte de gallardía. Patrullajes en la Sierra, aventura, adrenalina, hermandad. La gente te ve y dice: "qué chingón". Desde adentro, el Ejército es un comal. Y no, no te estás quemando porque te vayas a quemar. Te estás tostando. Te estás poniendo sabroso. Lo viví. Lo disfruté. Lo lloré y lo sufrí. Porque hay cosas del otro lado que no salen en la foto. La soledad de cuidar una puerta a las 3 AM. El alma vacía después del enfrentamiento. Los amores fugaces en cada base que te dejan más solo que antes. La pregunta que te taladra el cráneo: "¿realmente vale la pena?" Vi compañeros que llegaron a la jubilación. Se bajaron del comal con 60 años, toda su vida al servicio de la patria. Y al salirse, su triste realidad: cuidaron una puerta que nunca se fue. Recibieron órdenes muchas veces de la ignorancia, y tenían que hacer caso. Cuando les dieron su adiós dentro de las fuerzas armadas, llegaron a la vida civil sin saber hacer otra cosa más que recibir órdenes. Algunos regresaban a meterse a la policía municipal, estatal o a otras corporaciones de seguridad. Pero con el recuerdo de las fuerzas armadas tatuado en el pecho. Yo tenía 17 años y ellos ya tenían mínimo 30 abriles encima. Hoy en día creo que la mayoría están en una silla, esperando solamente que llegue el momento. Vi el resultado de dejar de pertenecer a las fuerzas armadas en compañeros que tenían esa fuerza y esa vitalidad... y después verlos apagados. Porque no supieron qué hacer con su tiempo y con su existencia después de toda una vida de servicio. Dejaste tu existencia, solo recibiste un adiós y una pensión. Te sirve para vivir, sí. Pero ya te drenaron la existencia. Cuando estás en el comal, dices que no. Que te bajen. Que ya estuvo. Que te vas. Que nadie te paga lo suficiente para tostarte así. Pero

libros gratuitos en editorialvia.com

ya estando afuera, con 55 años y el uniforme colgado... Miras atrás y dices: "Sí valió la pena. La verdad que sí." Porque el comal no te quemó. Te curtió. Te quitó lo crudo. Te hizo KIREN. El Ejército me enseñó a marchar. Me enseñó a disparar. Me enseñó a callar. Me enseñó que la gallardía pesa, pero el vacío pesa más. Este libro no es para contar batallitas. Es para contar cómo se siente el fuego. Cómo te tostas sin darte cuenta. Y cómo sales del comal sabiendo que ahora sí, ya estás listo para vivir. En homenaje a ellos y a todas las personas que han estado en las fuerzas armadas, estos capítulos se los dedico. Porque sé que les va a hacer vibrar de emoción. Porque yo salí. Y mírame: 55 años, escribiendo esto, en tiempos extras. El comal hizo su trabajo. Ahora me toca a mí saborearme la vida.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 2

LA SOMBRA DEL UNIFORME

Cuando ya estás fuera de las fuerzas armadas, la sombra del uniforme y del arma te persigue por años. Las instrucciones militares que recibiste, toda tu formación militar, no se quedan en el cuartel. Se vienen contigo. La sensación de los primeros días es muy fuerte. Andas a la deriva, pero el viento sopla más fuerte. No sabes qué hacer con tu tiempo. Extrañas el servicio. Extrañas salir. Extrañas la orden, la rutina, el peso del fusil. Y cuando ves compañeros en el activo, de servicio, el reflejo es intenso. Ya no los ves como cuando estabas de civil, antes de entrar. Ahora los ves como parte de algo tuyo. Como cuando te divorcias. La querías, la amabas a tu pareja, pero ahora te mira con indiferencia. Es horrible. Porque dormiste muchas veces ahí. Porque compartiste muchas cosas ahí. Y el que está adentro no se da cuenta de lo que tú sientes. Solo te ve. Te ve como un civil. Si no te conoce, no sabe que estuviste en sus zapatos. Y algún día a ellos les va a tocar estar en los tuyos, mirando el cuartel desde la parte de afuera. A mí me persiguió más de 11 años esa sensación de que me faltaba algo. Y era precisamente el fusil. Me faltaba el arma. Me faltaba el uniforme. Sentía la falta de un miembro de mi cuerpo. Sabía perfectamente qué era, pero ya había quedado atrás. Los sueños siempre fueron recurrentes, constantes. Soñar que estás de servicio, que estás en algún tipo de patrullaje o en una acción. Esos sueños tardan mucho tiempo en quitarse. Te marcan tanto la existencia que a veces llegas a confundir la realidad, el sueño y tu propia existencia. Es como estar como una hoja de árbol en un lago, a la deriva. El viento te lleva para un lado y para otro. No te encuentras. Es un vacío tremendo, una sensación fea. Pero ya no hay vuelta atrás. Ya estás afuera y no puedes regresar. Sin embargo, a pesar de todo esto, cuando empiezas a madurar en tu mente esas emociones, esas

libros gratuitos en editorialvita.com

sensaciones, y sigues adelante... te forma y te curte aún más. Porque aprendiste. Ya lo asimilaste. Ya lo disfrutaste. Es como cuando comes un caramelo: después de terminártelo, el sabor queda ahí por un tiempo. Esa es la sensación que te da, hasta que simplemente desaparece. La sombra del uniforme se va. El peso del fusil se olvida. Y lo que queda es KIREN. Tostado, curtido, listo.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 2

LA SOMBRA DEL UNIFORME

Cuando ya estás fuera de las fuerzas armadas, la sombra del uniforme y del arma te persigue por años. Las instrucciones militares que recibiste, toda tu formación militar, no se quedan en el cuartel. Se vienen contigo. La sensación de los primeros días es muy fuerte. Andas a la deriva, pero el viento sopla más fuerte. No sabes qué hacer con tu tiempo. Extrañas el servicio. Extrañas salir. Extrañas la orden, la rutina, el peso del fusil. Y cuando ves compañeros en el activo, de servicio, el reflejo es intenso. Ya no los ves como cuando estabas de civil, antes de entrar. Ahora los ves como parte de algo tuyo. Como cuando te divorcias. La querías, la amabas a tu pareja, pero ahora te mira con indiferencia. Es horrible. Porque dormiste muchas veces ahí. Porque compartiste muchas cosas ahí. Y el que está adentro no se da cuenta de lo que tú sientes. Solo te ve. Te ve como un civil. Si no te conoce, no sabe que estuviste en sus zapatos. Y algún día a ellos les va a tocar estar en los tuyos, mirando el cuartel desde la parte de afuera. A mí me persiguió más de 11 años esa sensación de que me faltaba algo. Y era precisamente el fusil. Me faltaba el arma. Me faltaba el uniforme. Sentía la falta de un miembro de mi cuerpo. Sabía perfectamente qué era, pero ya había quedado atrás. Los sueños siempre fueron recurrentes, constantes. Soñar que estás de servicio, que estás en algún tipo de patrullaje o en una acción. Esos sueños tardan mucho tiempo en quitarse. Te marcan tanto la existencia que a veces llegas a confundir la realidad, el sueño y tu propia existencia. Es como estar como una hoja de árbol en un lago, a la deriva. El viento te lleva para un lado y para otro. No te encuentras. Es un vacío tremendo, una sensación fea. Pero ya no hay vuelta atrás. Ya estás afuera y no puedes regresar. Sin embargo, a pesar de todo esto, cuando empiezas a madurar en tu mente esas emociones, esas

libros gratuitos en editorialvita.com

sensaciones, y sigues adelante... te forma y te curte aún más. Porque aprendiste. Ya lo asimilaste. Ya lo disfrutaste. Es como cuando comes un caramelo: después de terminártelo, el sabor queda ahí por un tiempo. Esa es la sensación que te da, hasta que simplemente desaparece. La sombra del uniforme se va. El peso del fusil se olvida. Y lo que queda es KIREN. Tostado, curtido, listo. "El Ejército te da una pensión para el estómago, pero escribir te da la pensión para el alma. A mis compañeros les dieron un adiós; yo me di una bienvenida."

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 3

LA HERENCIA DEL HILO

Las ironías de la vida. Yo llegué al Ejército no porque me llamara tanto la atención. Más bien fue curiosidad. Pero la curiosidad tenía raíces. Por los años 70 y tantos, más o menos, porque no me acuerdo exactamente. Solo lo sé porque vi algunas cositas, pero no me lo platicaron tanto hasta después. Mis tíos, mi abuelo y todos trabajaban en un lugar que fabricaba los uniformes para el Ejército, para la Policía, para las fuerzas armadas en general. Se llamaba COVE: Cooperativa Obreros Vestuario y Equipo. Ahí muchos obreros, muchos sastres y mucha gente trabajaba fabricando los uniformes para las fuerzas armadas. No sé qué más fabricaban, pero ahí hacían todo. Llegó el momento en que la Secretaría de la Defensa Nacional absorbió todo y decidió fabricar sus propios uniformes. Se llevó con ellos al personal que los fabricaba y les dieron grados. Siendo civiles, les dieron grado para que recibieran el sueldo correspondiente. A mi abuelo le tocó ser Subteniente. Pero mi abuelo ya tenía más de 60 años, creo que estaba sobre los 70. Él entró viejito a las fuerzas armadas, cuando otros ya se jubilan, él apenas estaba entrando. Estuvo aproximadamente 8 años en servicio porque su edad ya no se lo permitía. Lo jubilaron a fuerzas. Le pensionaron también. Pero mi abuelo siempre siguió fabricando uniformes. Porque la gente que fabricaba los uniformes dentro de FAVE no lo hacía como él. Y los generales le siguieron solicitando, a un pensionado, que les confeccionara las prendas. De ese porte era mi abuelo. Lo siguieron buscando aún siendo civil. Y fue un ejemplo, porque el personal no lo trataba como un oficial. Lo trataba como un abuelo. Y era mi abuelo. Mi abuelo tenía un carácter dulce y envidiable. Por su manera tan calmada de comer, él disfrutaba eso: comer lento. Y en las fuerzas armadas es lo que menos debes hacer. Pero a él nunca le importó. Él comía a su

libros gratuitos en editorialibia.com

ritmo. Y siempre le llamaban los generales a su mesa. Era el único oficial que estaba entre los jefes. A mis tíos, la mayoría los dejaron como Sargentos Primeros. Pero la fuerza de equipo que hacían ellos... porque unos estaban en bordados y hacían los tocados y bordaban las insignias militares. Les hacían los uniformes a los generales y al mismo Secretario de la Defensa Nacional. Las bandas presidenciales y todo eso, ellos lo fabricaban. Mi abuelo les hacía los trajes a la medida. Los uniformes a la medida, esos que ves que utilizan los oficiales y jefes dentro de las fuerzas armadas. Ellos los hacían. Eran un equipo tremendo, una fuerza increíble de sastres al servicio de la nación. A mí me gustaba verlos con el uniforme, pero siempre estaban ocupados. Se formó la FAVE SEDENA, una institución que se dedicaba a fabricar los uniformes exclusivamente para el Ejército. Los demás que se quedaron en COVE siguieron haciendo otras cosas. Pero la Marina Armada de México también hizo su propia fábrica. Hicieron lo mismo: absorbieron personal. Pues yo me quedé con eso en mis inicios. En cierta ocasión fui al Colegio Militar para solicitar ingreso y hice el examen. Pero ni siquiera aparecieron mis resultados. Era como si me hubieran borrado del sistema. Que entonces yo creo que eran hojas de papel que se movían y se podían extraviar. Mi familia no me creyó. Pensó que le hice el cuento con ese examen, como si no lo hubiera hecho. Pero bueno, esas cosas pasan. Que duden de uno también es válido. Se entiende. Lo más canijo de todo esto fue que yo hice ese examen a los 16 años. Sin embargo, a los 17 fui con mi madre, firmó su autorización y entré como aspirante al Ejército, aún con 17 años. Y ahí empezó mi aventura en las fuerzas armadas. Me acuerdo que era como el año 2000 aproximadamente. Él vino a visitarnos, conoció a mi hija pequeña de 3 años. Ella ya tiene 28 años. Estoy hablando de hace 25 años. Cuando regresó mi abuelo a la Ciudad de México, antes de llegar, falleció en el camino. Simple y sencillamente se desvaneció. Iba acompañado de uno de mis primos. Mi abuelo dejó de existir, pero nunca perdió su esencia. Abuelo, sé que ya no estás, pero dejaste legado. Y por eso es que te estoy escribiendo ahorita. Porque aparte de mi historia, mi vida transcurrió entre fusiles, órdenes, guardias

libros gratuitos en editorialvia.com

y servicios a los que nunca te imaginaste estar. Yo no entré al Ejército por vocación. Entré porque el hilo me jaló. Mi abuelo cosió uniformes para generales que lo buscaron hasta pensionado. Yo terminé poniéndome el uniforme que él perfeccionó. Las ironías de la vida: él fabricó la piel que yo después extrañaría 11 años. Y se fue como vivió: en camino, con esencia, sin perder el porte.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 4

ASPIRANTE, QUÉ BONITO

Y como te platico, resulta ser que entré al Ejército acompañado de mi madre. Pero antes de eso yo llegué a otro batallón. En la puerta estaba el soldado de guardia y le pregunté qué se necesitaba para entrar al Ejército. Su primera pregunta fue: —¿De dónde eres? Le digo: —Bueno, yo soy de la Ciudad de México pero vivo en otro lugar. Dice: —Ah, tú sí vas a entrar. Le pregunté por qué. Me dijo: —Porque la gente de aquí que viene a preguntar lo que tú preguntaste no es aceptada en este batallón. Tienen que ir a batallones de otros lugares, a donde no hayan nacido o donde no estén radicando. Yo, extrañado de su respuesta, me quedé con la duda. Y ya después supe por qué. Resulta ser que cuando tú perteneces al lugar donde está el batallón, te tienes que ir a otro para evitar que aumenten las deserciones. Ya que se sienten presos estando en casa. Y cuando están fuera, el cuartel se vuelve refugio. Siguiendo con mi historia, llegué con mi madre al batallón a donde iba yo a causar alta. Al entrar ya con el reclutador, mi madre tuvo que firmar el consentimiento porque yo era menor de edad. A partir de esa firma, te contrato. Estaba yo dentro del Ejército en espera de aprobación. Mientras, era yo un aspirante. Me dieron un uniforme usado. Pero bueno, sin insignias, sin fornituras, sin fusil. Solamente el uniforme para estar dentro del batallón y comer ahí y tener dónde dormir. Porque a partir de ese día empezó mi aventura en la soledad del Ejército, acompañado con otros más de reciente ingreso. Esos días, antes de que llegara la aprobación o el alta como decían, me trajeron limpiando, haciendo cosas, talachillas ahí de otras cosas por otro lado. Pero la mayor parte del tiempo nos dejaban relax, como quien dice. Nos dejaban que nos confiáramos. Porque el mismo personal luego nos decía: —Aspirante, qué bonito. Porque uno se siente grande, no lo niego. Se

libros gratuitos en editorialvita.com

siente bonito aunque te están dando trato denigrante. No lo sabes hasta que ya formas parte de la fuerza armada. Decirle a un novato, a alguien que apenas va a causar alta, "aspirante", significa: tú no perteneces aquí. Pero te metieron. La fuerza, como que los celos o algo así invade al personal. Pero es un proceso natural, normal. Somos adoptados recién, en espera de pasar a formar parte de la misma familia de adoptados inadaptados. Bueno, solo se me ocurrió decirlo así. Pero realmente uno empieza a hacer hermandad conforme pasa el tiempo. Pero regresándome a lo que estaba yo platicando: estando como aspirante, pues ves las cosas de una manera, en espera de la dichosa alta. Una vez que llegó, dicen: —A partir de hoy ya eres parte del Ejército. Recluta. Sí, esa palabra: recluta. Ya subí. Y significa que subiste en el escalafón inexistente de aspirante. Recluta. Y después la palabra recluta para acá, recluta para allá, hasta que llegue el día en que te vas a ir. Pero déjenme les digo una cosa. El examen de ingreso es una cosa que dices: güey, se pasan de lanza. Hubo un compañero al que le decíamos el Calzón de Acero. Porque haz de cuenta que era una mezcla de una caricatura, al tipo fornido y todo, pero de la cintura para abajo parecía Johnny Bravo. Sí, ese de la caricatura. Así el tipo. Y le decíamos el bebé Calzón de Acero. Nos daba risa porque era blanco, de ojos de color, así estilo Johnny Bravo pero sin la melena. Estábamos peloncitos, peloncitos. Pero eso sí, con muchas emociones. Nos tocó pasar al examen médico. Ay nanita. Nos dicen: —Quítense todo. Y ahí delante de la doctora, sin nada de ropa, empieza a inspeccionarte. Y te dicen que te agarres y te muevas y hagas. Pero a mi compañero Calzón de Acero le empezó a traicionar las emociones y lo que recibió fue un ligazo ahí merito donde te cuento. En ese momento a todos se nos arrugó el pispiote. Sé que te va a dar risa leer esto, pero es una realidad. Y luego te dicen: —Date la vuelta y agáchate. Uno: ups, yo no venía a esto. Pero ni modo. Siquiera invítenme un café. Y los demás se empezaron a reír. Tenía que romper el hielo de alguna manera. Y fue lo que se me salió, todo nervioso, en espera de que no me dieran un ligazo en la trompa por andar de hablador. Pero bueno, pasó el examen médico. Cuando llegó esa alta uno dice: ay ya, a partir de tanto te va a llegar la quincena. O sea sí,

libros gratuitos en editorialvia.com

pero tardan más de un mes en pagarte tu primera quincena. Mientras, sigues haciendo las mismas labores de aspirante y obedeciendo y recibiendo trato así como de: todavía no has pasado el CABI. Sí, déjenme decirles que el CABI es el Adiestramiento Básico Individual que nos dan. Y por eso se llama CABI: Centro de Adiestramiento Básico Individual. O a lo mejor ya cambió el nombre, creo. Sin embargo, en aquel momento para mí me pareció una maravillosa idea. Ya era yo recluta en el Ejército. A partir de ese momento las órdenes no solo eran órdenes, ya eran exigencias. Nos trataban con una fuerza, pero lo entendí después. Mucho después. Era parte de una bienvenida. Una bienvenida que te hace curtirte. No porque fueran malos con uno. Sí los hay, sí, ahí los abusones. Pero son los menos. De mis compañeros de generación estaban los Abuelos. Eran dos primos, pero primos o hermanos, no recuerdo bien, pero parecían abuelitos. Jóvenes, simpáticos los condenados. Otro era el Loquillo. Le decíamos Loquillo porque hacía cada tontera, cada loquera. Y había otros más. Pero vamos a platicar de eso cuando nos llegó la primera quincena. Ay nanita. Ahí sí todo mundo te quería. Recibiste lo de dos quincenas juntas y entonces: —Recluta, invita esto. Invita al otro. Y uno así de: ah, o sea, yo esperando tanto tiempo para que me pagaran y ya quieren que les invite. Pero bueno, no te queda más remedio que convivir con los demás. Eso lo entiendes después. De momento no. Pero yo siempre andaba con hambre. Siempre me estaba muriendo de hambre. Y de recluta, de aspirante, pues te mandaban a la cocina para lavar trastes. Eso no te lo vas a quitar nunca: lavar los trastes. Una necesidad que hace que todo mundo recurra a la cocina. Pero ahí comías aparte de tu ración. Eso era felicidad pura. Y sin tener dinero, te caía como llovido del cielo. Recuerdo muy bien aquellos momentos en que se sacaban las charolas de gelatina para cortarlas en cuadritos. Yo me comía dos cuadritos de más, porque la gelatina siempre ha sido mi pasión. Ha sido mi debilidad. Y a veces entrar a la cámara frigorífica para seleccionar las cosas que se iban a preparar de comer... yo le arrancaba un pedazo de jamón o a la pierna para comérmelo. Porque también era otra de mis debilidades. Una belleza: encuentras un refrigerador grandote,

libros gratuitos en editorialvida.com

del tamaño de un cuarto, con un montón de comida. Y de lo que te gusta. Ni te imaginas. Y eso también de prepararle la comida a los generales, a los jefes, a los oficiales, era cosa aparte. Porque mientras al personal se les daba una ración X, con todo. Pero no voy a decir que mala, eh. Bastante bien balanceada en nutrientes. Eso yo no lo sabía. Sin embargo, ahora que hago ejercicio y que pulo mi cuerpo, me doy cuenta de que nos daban pura nutrición. Era algo que no era tanto sabor para que aguantaras las friegas. Sin embargo, a los jefes, oficiales, aparte les daban un platito más bonito, más decoradito, y alguno que otro gustito. Porque pues tampoco, aunque eran jefes y todo, ellos comprendían muy bien que también darse gustos excesivos afectaba su cuerpo. Porque eso sí: dentro del Ejército, ser panzón no hay cabida.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 5

NOVENO ESCALÓN - LAS MARINOLAS Y EL CUÑETE

Eso de ponerle capítulos a la hora de escribir es un poquito estresante, pero entiendo que es algo importante para que no te pierdas como lector. Y en este capítulo te voy a decir una cosa: la vida en el Ejército tiene mucho de positivo, solo que el precio es muy alto. Es tu propia vida, muchas veces. Yo formé parte de un noveno escalón y la verdad como recuerdo el día en que partimos, porque recibí una lección tremenda. Ya nos tocaba casi irnos, pero teníamos que ir a pasar por nuestro equipo, incluyendo el arma que nos dieron. Pero no llevábamos cartuchos, es decir, nuestra arma iba desabastecida. Nos dieron todo: la maleta que llevaba un maquinof, ánfora, los trastes para las raciones en campamento, la fornitura con cargadores desabastecidos. Fue un momento muy emocionante. Por fin tenía yo mi uniforme completo de recluta. Ya no era un aspirante. Ya estaba formando parte del Ejército. Al inicio tenía mi casco, mis insignias. Se siente una emoción grandísima. Pero lo que más sentí fue cuando, a la orilla de la litera donde estaba en el dormitorio, se acercó un soldado y me dijo a mí: —Ahora sí, ya están a punto de irse. Pero creo que te faltaron tus marinolas. Y yo pregunté: —¿Marinolas? ¿Qué es eso? Y lo que me dijo fue: —Ve con el depositario y dile que te dé tus marinolas. Y ahí va el batea de babas a pedir sus marinolas. Llego. —Mi cabo, que no me dio mis marinolas. Dice: —Ah, sí. Mira, atrás de la puerta. Pásame eso que está ahí. Ciérrala por favor. Al cerrar la puerta, una tabla como de 15 cm de ancho, un centímetro y medio de espesor. En medio un letrero que decía: LA MARINOLA. Y rájale. Me soltó un tablazón. Y me voy aguantándome el chingadazo y llego y le digo a otro compañero: —Oye, ve por tus marinolas, porque se le van a acabar al cabo. Y me

libro gratuito en editorialpita.com

desquité con otro compañero. Una vez que pasamos todos por las marinolas, nos mirábamos unos a otros con una sonrisa después de la novateada que nos dieron. Pero la verdad agradezco todo lo que me tocó, porque eso forjó al hombre que soy ahora. Porque déjenme decirles que en la Armada me quisieron mandar por un cuñete de sombra de árbol. Pero como yo era novato en la Armada pero viejo en el Ejército, primero indagué qué era un cuñete y resulta ser una cubeta. Y cómo metes en la cubeta la sombra de un árbol, jajaja. Así que le dije a otro novato: "Ve tú por el cuñete que dice el cabo". Y se vio bien vaciado. El pobre andaba preguntando por la sombra y todo mundo al que le preguntaba se iba muriendo de risa. El cabo nos estaba mirando. Se dio cuenta que yo era mañoso, pero le divirtió que yo delegara la instrucción a otro más güey. Me salvé del tablazo de la Armada porque ya traía el madrazo del Ejército. Bueno, ya teníamos todo nuestro equipo. Ya estábamos a punto de abordar el transporte que nos iba a llevar a nuestro Centro de Adiestramiento Básico Individual, el famoso CABI, para formar a los futuros soldados. En el siguiente capítulo les platicaré cómo nos recibieron.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 6

CABI - LA PRIMA DE LA MARINOLA

Y permítanme decirles que salimos en el vehículo para llegar al lugar donde íbamos a recibir la instrucción. Íbamos a pasar toda la semana en instrucción. Pero la bienvenida: nos reunimos con otros más, de otros batallones que llegaban a la formación. Y en total llegamos a ser 115 elementos, reclutas nuevos, que veníamos igual de zorras que todos los demás. Unos a otros, pero con muchos ánimos y mucha energía. Ay, pero no nos dijeron nunca. Yo me acuerdo que esa ocasión me habían estado inyectando porque tenía yo una infección. Y pues obviamente con las inyecciones me dolía el trasero y andaba yo un poquito mal. Pero a final de cuentas iba bien. Nos dan la bienvenida y nos ponen a correr. Qué emoción. Nos pusieron a correr en chinga. Pero el que se quedaba atrás recibió un estímulo: un tablazo. Ouch, eso dolió. Y yo pensé: mis nachas están inyectadas. Y empecé a correr más rápido. No hay motivación más grande que correr con una tabla por detrás. Porque todos le metíamos velocidad y el que ibas atrás tenía que meterle más para que no le tocara el tablazo. Así que o corres o corres. Cómo me acuerdo de eso. Porque yo, con mi patita chueca y dolor de trasero, le metía mucha velocidad para que no me alcanzara la prima de la marinola. Porque no supe el nombre de esta otra, pero ya no pregunté. Se te quitan las ganas de preguntar. Aprendes a observar y darte cuenta del entorno. Tiene muchas cosas, pero tú tienes que ser sagaz a la hora de tener interacción, sobre todo con aquellos que ya tienen más tiempo contigo. Después de que terminamos de correr, todos cansados y bien jodidos, nos pusieron a hacer saltos en escuadra. Ay nanita. Esas cosas del Ejército: brincar resorteando las piernas

libros gratuitos en editorialmia.com

con las manos cruzadas por atrás de la cabeza. Y mínimo te pedían 20 saltos en escuadra. Y si uno no lo hacía, nos hacían repetirlos a todos otra vez. Y obviamente que al que no lo hacía lo mirábamos con cara de "te la vamos a rajar entre todos". Entonces nos motivábamos a no quedarnos atrás. Obviamente que eso hacía que muchos terminaran desertando porque no aguantaban la presión. Y los entiendo, porque yo también estuve a punto de hacerlo. Sentí que era un calvario. Sentía que se me salía el corazón. Porque me ponía a correr un maestro panzón y nunca me dijo por qué tenías que correr. En el Ejército entendía que corres o te la rajan. Pero vamos a agregarle desconcertación: nos castigaron a todos porque alguien la cajeteó. Y nos castigaron a todos. Nos pusieron a correr a medianoche con una bota y una chancla, cargando la maleta, el casco y el arma. Entonces fue una situación bien chistosa. Corríamos con una bota y sonábamos una chancla. Y obviamente que eso era pues desgastante. Pero le encontramos el lado divertido. Porque mientras el cabo nos ponía a correr, nosotros íbamos haciéndole una sinfonía de chanclazos en el piso. Y las botas haciendo el ruido. Pero sonaba muy rítmico. Y empezamos a hacerlo más así para que más se enojara el cabo. Pero nos ponía a correr más. Lo que él nunca se dio cuenta es que nosotros, a la hora de correr y alejarnos más, unos se quedaban tirados por allá descansando mientras los demás seguían corriendo. Y a la vuelta, esos se ponían a correr mientras los otros se quedaban. Y no se dio cuenta porque pues estaba en la baba. Él nomás escuchaba el ruido, pero nunca se dio cuenta que nosotros hicimos ese cambio. Descansábamos corriendo. Así que ve: el que se cansaba más era el cabo de vernos correr y no cansarnos. Así que para mí lo más importante fue permanecer adelante. Pero el hambre nunca me dejó en paz. Siempre me correteaba. Así que no quité la costumbre de ser voluntario en la cocina para llenar mi estómago. Porque mi quincena se me iba en pagar más comida en la cafetería del batallón. Claro que me daba unos atracones, pero los consumía corriendo. Estaba yo flaco pero correoso. La verdad, la vida en el Ejército tiene muchas cosas bonitas, pero también tiene su lado de que sufres y te tienes que aguantar, sí o sí.

librosgratuitos.en.editorial.vn.com

CAPÍTULO 7

EL RECLUTA QUE DESARMABA EL SILENCIO

Después de aquella noche de chanclazos en sinfonía, el cabo se quedó con la idea. Eso nos lo dijo porque nos cachó en la movida. Porque siempre los reclutas anteriores rajaban y pedían paz. Y nosotros decíamos "más". Éramos lo contrario. Hasta que nos cachó. Se dio cuenta que le hicimos trampa. Y a partir de ahí se hizo cuate de nosotros. Nos dijo que nunca, en el tiempo que tenía de instructor, ninguno había hecho lo que nosotros. Pero él quería saber quién había orquestado todo. Y voltearon a verme. Y yo así de "trágame tierra". El cabo se me quedó mirando pero no dijo nada. Los demás pensaron que me iba a castigar aparte. Solo se aventó una sonrisa y luego una carcajada. Porque había un teniente que también era instructor y era el segundo al mando, abajo del capitán. Ese teniente era material de guerra, de caballería, tipo correoso, duro, fuerte, con un vozarrón que siempre nos decía: "Aquí hay grifos". Y nosotros nos quedamos mirando unos a otros como diciendo: "¿Quién es ese?". Porque no éramos ninguno de nosotros. Era ese mismo cabrón del teniente que escondía las bachas en algún lugar y hacía las veces de investigador, sacando sus propias evidencias pero culpando a otros. Y lo sé porque lo cachamos en la movida. Cuando nos tocaba que nos llevaban a correr a la playa, eran playas solitarias. Pero todos corriendo a la orilla del mar con la arena metiéndose en las botas y los pies mojados porque nos hacía correr adentro del agua. Nos pegaba unas friegas sabrosas. Íbamos a pie. Caminábamos aproximadamente 10 o 15 km del batallón a llegar al punto donde nos iban a dar la instrucción. Acampábamos a campo abierto. Nos hacía pedazos haciendo ejercicio,

libros gratuitos en editorialvia.com

dándonos instrucciones. Y luego las guardias. Ahí aprendimos a estar atentos, a estar alertas. Éramos 115, pero después bajamos a arribita de 100. Había muchos que ya no aguantaban porque sentían que les echaban carrilla. Pero era para todos parejo, no discriminaban a nadie. En eso sí dolía, lo reconozco. Porque yo también sentí que rajaba. Sin embargo me aguanté. Y como me aguanté, mi cuerpo se acostumbró. También yo sabía que a todos nos iba a hacer igual lo mismo. Y llegó el momento de conocer el armamento por dentro. Nos tocó arma y desarme. Conocer el arma. Porque en las academias que nos daban, nos daban reglamentos y leyes. Nos enseñaban a comportarnos de una manera. Nos decían qué castigos se iban a imponer si nosotros no acatábamos las instrucciones: desde estar bien boleados, bien rasurados, presentes y firmes para poder hacer las cosas del día a día de la vida militar. Cuando llegaba el día de descanso, el domingo, la mayoría nos quedábamos porque no éramos del lugar, no éramos de la zona. Así que solo salíamos un rato a dar la vuelta y vámonos de regreso. No tenía caso andar en la calle si nuestra vida estaba reducida a una convivencia de cuadra con un montón de compañeros. Era un día de descanso y nos la pasábamos lavando ropa y acomodando todo para que en la semana no tuviéramos problemas. Salíamos a hacer nuestras compras y aprovechábamos para recrear la pupila en la calle. Pero no teníamos más oportunidad en toda la semana. El día que nos tocó la instrucción de desarme, el cabo nos dijo: "Van a quitarle los pernos al arma y van a ser lo siguiente". Pero justamente en ese momento lo llamaron y el cabo se fue. Cuando regresó, yo tenía desarmada el arma total, completo, hasta la caja de mecanismos. Y el cabo se espantó: "¿Qué hiciste? Ahí solo desarman los de materiales de guerra, no tenemos permitido desarmar esas partes. Nos van a meter al bote". Y yo me quedé sorprendido: "¿Qué? ¿Por qué o qué?". Y al ver que estaba muy alarmado, empecé a armar todo. Y ya se la dejé hecha. Porque ya se fue a buscar a alguien que le dijera qué hacer. Porque el cabo almacenista del depósito de armas lo fue a buscar. Cuando regresaron el cabo instructor y el cabo depositario, se quedaron asombrados de que el arma estaba completa y funcional. Mi cabo instructor me dijo que cómo

libros gratuitos en editorialvia.com

le había hecho. Le dije: "Pues así como la desarmé, la armé. Nada más". Dice: "Es que eso no se debe de desarmar". Digo: "Pues usted no dijo nada y se fue. Dijo que desarmáramos. Yo desarmé y me adelanté". Todos los demás se quedaron ahí pendientes. Pero a mí no me gusta estar parado sin hacer nada. Ese día el cabo, si de por sí me había admirado porque orquestaba a los demás con alguna de mis ocurrencias, esa vez me preguntó que cómo le hice. Y me dijo que le enseñara a desarmar la caja de mecanismos. Y ahí estábamos. Yo con el G-3 en las manos, el cabo con la libreta y la cara de niño al que le van a explicar un truco de magia. "A ver, recluta, enséñame", me dijo. Pero no me lo ordenó. Me lo pidió. Y todos los demás en círculo, callados. Viendo cómo el instructor se volvía alumno. Cómo el que tablacea ahora apunta en su libretita. "Con permiso, mi cabo", le dije. "Mire, este perno sale primero. Luego este resorte. La caja de mecanismos no muerde si la tratas con respeto. Todo es una secuencia. Es como desarmar un reloj, nomás que este reloj dispara". Y el cabo apuntando. Y yo explicando paso a paso, pieza por pieza. Y los demás tragando saliva porque entendieron lo mismo que yo: hace un mes me dieron las marinolas por preguntón. Hoy le doy clase al que reparte las marinolas. Cuando terminé de armarla, monté, aseguré y se la entregué. El cabo la revisó, jaló el cerrojo, checó que todo tronara como debía. Y luego me miró. No dijo nada. Solo cerró la libreta, se guardó la pluma y soltó: "Recluta, tú ya no vienes a aprender. Vienes a enseñar". Y se fue. Y los 100 que quedábamos me miraron. Y yo entendí que acababa de ganarme algo más cabrón que un galón: respeto. Como siempre he tenido facilidad para las herramientas, obviamente que las cosas mecánicas también son fáciles. Y le dije que era muy sencillo, que todo era una secuencia de piezas que se tenían que armar. Y cuando daba instrucciones en las academias que nos daban, siempre se me quedaba mirando como diciendo: "Tú ya lo sabes". Lo intuía solamente. Pero pues sí, a mí siempre me gustó adelantarme a la clase. Así que mi facilidad para las herramientas me funcionó para la instrucción militar. Y también por la facilidad que tengo, que en ese momento no sabía, de organizar a los demás sin que se dieran cuenta de que me estaban siguiendo.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 8

EL RECLUTA ESCRIBIENTE Y LOS GUANTES DE BOX

Una vez que pasamos la parte de la instrucción de armas, ya teníamos que hacer la limpieza. Y teníamos la obligación de seguir una secuencia de acuerdo a las instrucciones que recibíamos. Limpiar el arma no era opción. Era religión. Pero como siempre he tenido facilidad para las herramientas, a mí no me pesaba. Desarmar, limpiar, aceitar, armar. Todo era una secuencia. Como un reloj. Nomás que este reloj disparaba. Sin embargo, yo tenía otra facilidad que me sacó de la fila de limpieza. Yo sabía escribir en máquina de escribir. Estamos hablando del año 1987. Mi madre años atrás había estado en una academia de taquimecanografía. Y yo, de chamaco, jugando, aprendí a usar la máquina. Con tres dedos de cada mano. Tecleando lento al principio, luego agarrando velocidad. Sin saber que eso me iba a servir en el cuartel. Para hacer el parte informativo del día con día, el sargento me empezó a agarrar de su secretario. Yo era el único que tenía esa facilidad. Los demás le sacaban la vuelta a la máquina como si mordiera. Y ahí fue donde conocí más de reglamentos y de leyes y de instrucción militar. Porque tenía yo los libros. Y ayudando a elaborar los partes informativos siendo solamente un recluta. Nuestro capitán le decíamos El Capitán Billetes. Porque ese hombre cómo ambicionaba el dinero. Y siempre nos estaba multando por cualquier cosita. Que si la bota mal boleada, que si el corte, que si el botón. Multa. Pero no lo hacía en mala onda, hasta eso. Nunca lo consideramos así, un abuso de su parte. Era su forma. Pero se le quedó el sobrenombre del Capitán Billetes. Cuando le llegó a sus oídos el sobrenombre, se encabronó. Pero no pudo decir nada. Porque al final de la instrucción y de

libros gratuitos en editorialvisa.com

todo lo que pasó, él nos dijo que habíamos sido el mejor escalón que él había conocido. Y yo dije: "¿A chihuahuas? ¿Qué no todos son iguales?". Dice que había notado una diferencia muy grande con respecto a los demás reclutas que habían llegado y cómo se habían ido. Y es que resulta ser que yo creo que he tenido madera de influencer siempre. Desde niño tirando los muebles desde la azotea de la casa y jugando con otros chamacos. Mi facilidad con las herramientas, la máquina de escribir, y saber cocinar, y otras cosas, siempre me hacían tener una ventaja sobre los demás. Y a veces me gané el coraje de algunos de ellos porque pensaban que yo era un chivatón. Cosa que no era cierta. Pero clases, oficiales y hasta jefes me hablaban con respeto. Y parecía que era un consentido. No lo era, lo aclaro. Ellos me daban ciertos privilegios o canongías porque yo daba soluciones a problemas que otros no estaban dispuestos a dar. Por no saber cómo reaccionar ante circunstancias tan simples como usar una máquina de escribir. Por lo tanto, mi facilidad para la lectura, mis ganas de leer y adquirir conocimientos a través de leer, me hacían un autodidacta y empírico a la vez. Una tarde el teniente llevó unos guantes de box. Y se los empiezan a poner uno y otro recluta. Y empieza la hora de los guamazos. Ninguno era boxeador, pero ahí estábamos jugando a tirar guamazos. Cómo duele cuando te entran con un galletazo de box en la jeta o en la panza. Y cuando ya no sabes ni qué hacer con los guantes que tienes, empiezas a tirar los golpes a lo loco. Tú con tal de que no te den un chingadazo, vas tirando otros más. Pero eso te va agotando. Cuando me tocó a mí con otro compañero, el Gerson le decíamos, nos pusimos los guantes y empieza la tiradera. Un golpe por aquí y otro por allá, pero no pegaba uno muy bien. Cuando le pegué uno, aquel se enchiló. Y se me tira tirando golpes uno tras otro. Y pues yo no me quería dejar. Y se los regresé. Y nos dimos una surtida que terminamos los dos sentados en el piso, tirando de guantazos con tal de no quedarnos con los golpes. Pero todo mundo se rió porque estábamos dando un espectáculo. Sentados y dándonos de guacamolazos. Como recuerdo esa aventura. La única vez que me puse unos guantes de box.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 9

LA TRIANGULACIÓN Y EL COCO DEL TIRO

Estando en las instrucciones que nos daban, las academias eran muy entretenidas y a veces muy nutridas. Porque resultaban ser aleccionadoras siempre. Ningún día se parecía. Siempre teníamos prisa por algo. Porque así era la instrucción: mantenernos alertas y mantenernos activos. Recuerdo cuando nos tocó la práctica de tiro. Ay, fue mi coco. Porque a pesar de todas las cosas, hay una parte que te dicen que tienes que practicar: es la triangulación. Pero te dan muy poquitos cartuchos. O sea, muy pocas cosas. Son muy pocos tiros los que te dan para poder hacer la instrucción. Porque salen caros. Resulta que teníamos que triangular. Y eso, a la distancia que nos ponían, para muchos de nosotros resultaba ser muy complicado. Bueno, para la mayoría. Para mí, pues entendía yo con poquitas instrucciones lo que querían decir. Eso sí, el cabo nos explicaba al puro tiro cómo era la trayectoria de una ojiva saliendo del arma. Dice: "No es recta, es curva". Y nos mostró con una manguera de agua cómo era una ojiva atraída por la gravedad. Y que a mayor distancia, mayor sería el levantamiento de la mira para poder lograr pegar en el objetivo. Y funcionó. La posición de tirador, la distancia y todo. Esas instrucciones nos las dieron mucho antes de empezar a tirar. Nos dieron los cartuchos y sucedió. No faltó aquel que no ponía atención a las instrucciones. Pero siempre teníamos a alguien que estuviera pegado a nosotros. Sonó el primer disparo de cada uno de nosotros. A uno se le encasquilló. El otro se dio un buen trancazo con el retroceso del arma. Porque a pesar de que les dicen, siempre la va a regar alguno. Eso es indudable. Al final revisaron los blancos. El mío tenía los tres tiros en el papel. No en el 10,

librosgratuitos.editorialvia.com

pero juntos. Triangulados. El cabo asintió y dijo: "Así se hace". No hubo felicitación. En el Ejército no te aplauden por hacer lo que debes. Pero yo supe que esa vez el coco no me comió a mí. Pero cuando pones atención a las instrucciones y no te gana el nervio, puedes hacerlo. Solo es cosa de utilizar la mente y el sentido común. El temor siempre te acompaña. Es tu aliado, no es tu enemigo. Solamente que a veces nos dejamos tropezar. O nos tropezamos nosotros con nuestra propia mente.

libros gratuitos en editorialvita.com

CAPÍTULO 10

CUANDO LA TRAES CHUECA, LA TRAES CHUECA

Se acercaban las fechas para el desfile. Esa temporada tremenda. Nos pusieron a practicar. A unos les tocó Kendo, a otros salto de bandera. En cada una de las categorías había elementos que estaban practicando para presentarse en el desfile que se iba a hacer conmemorando a los Niños Héroes. Nos pusimos a practicar y dentro de las prácticas había ciertos pasos a realizar. Como a mí me tocó el Kendo, mi compañero, un poquito distraído, se adelanta en un movimiento y me sorrajó un cañazo por media cabeza que me mandó a la enfermería. Ahí recuperé la conciencia. Todo atarantado porque no supe qué me pasó. El trancazo me fundió el foco y ahí me quedé un buen rato. Por nocaut. Pero sí logré desfilar. Qué hermoso es cuando estás en la pista del infante haciendo las prácticas y todo. Pero cuando te dan un nocaut técnico con una caña por media cabeza te das cuenta que si el otro se ataranta te la puedes sorrajar y dejar caer. Eran prácticas, no era combate. Puedo decir que me siento muy orgulloso de haber estado en eso. Y que me haya tocado con el mismo bato. No le sorrajé un macanazo como el que me dio porque a final de cuentas no fue su culpa. El error siempre está presente. También recuerdo que cuando estuvimos practicando con las armas nos decían que teníamos que revisar que la recámara no tuviera un cartucho. A mí se me resbaló la palanca y mi dedo me quedó atrapado dentro de la recámara. Como pude me acerqué a un compañero para que abriera la recámara y poder sacar mi mano. No tenía la fuerza para poderla quitar. El dolor era intenso en mi otro brazo. Y ahí voy otra vez a la enfermería. Ay no. Qué cosas. Tres veces me tocó estar en enfermería durante mi

libros gratuitos en editorialvida.com

proceso de formación en el CABI. La tercera vez nos mandaron a chapear una zona que requería limpieza. Era zona pantanosa pero estaba seca. Pues yo no tenía mucha destreza con el machete. Mis demás compañeros sí. La mayoría de rancho y curtidos en ese ámbito. Con destreza de herramientas de campo. Y yo con destreza de máquinas y herramientas. Cada uno dentro de su capacidad. A mí se me fueron las patas. Bueno, se me fue un machetazo y me lo di a media espinilla. Me corté. Y otra vez en la enfermería. Pero esa vez duré una semana sin poder hacer nada porque la pierna se me puso como pata de elefante. Hasta mi mamá tuvo que ir a verme porque yo no salía de sanidad. No. Si cuando la traes chueca, la traes chueca. Pero qué divertido es. Y se los juro que si me dijeran: vas a volver a hacer el CABI, me lo aviento ahora. Sí siento la vitalidad y la energía para volver a hacer lo que hacía en ese entonces. Pero ahora con una certeza muy grande. No lo estoy haciendo por pertenecer. Ya pertenezco. Ya soy. Ya estuve. Y creo que seguiría perteneciendo aunque ya no estoy dentro de las fuerzas armadas. Puedo decir con toda certeza que somos un soldado en cada hijo para este México querido, porque es la patria donde me corresponde estar y el lugar que amo para seguir viviendo.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 11

MI PRIMER ARRESTO

Cuando por fin terminamos el CABI nos incorporamos al batallón. Llegamos con mucha emoción pero también con la zozobra. Aunque traíamos alegría, no sabíamos cómo nos iban a tratar. Ya no éramos los aspirantes, ya no éramos los reclutas. Ya éramos los soldados recién salidos de la instrucción básica y nos teníamos que integrar a las instrucciones y actividades diarias del batallón. A los servicios, a las guardias, a las patrullas, a lo que fuera necesario. El pase de lista y todo lo que corresponde. De inicio a mí me tocó estar en armas de apoyo. Pero como siempre tenía yo hambre, siempre me iba de voluntario a la cocina. Después de mis actividades me iba yo a ayudar en el comedor porque quería yo seguir comiendo. Lo tragón nunca se me va a quitar, pero ahora como con inteligencia. Mi primer servicio nos tocó de escolta. Hay qué recuerdos. Salimos en la unidad para ir a contactar con una persona que iba a hacer un retiro fuerte de efectivo del banco para un ingenio. Nos tocó estar escoltando. Era una bolsota grandota llena de billetes que sacó el señor para llevar al ingenio. Y vamos en tres vehículos: uno militar y dos civiles, hasta llegar al ingenio. Ya estando ahí nos tocamos roles de vigilancia y estar alrededor de la zona mientras se realizaban los pagos. Nosotros teníamos que estar vigilando todo. Eso nos tocaba hacer. Rondines y prácticamente estar destacamentados en esa zona. Aunque rotábamos mucho, solo nos tocaba estar una semana en ese lugar. Todo iba casi sin novedad. Hasta que a mi cabo se le ocurrió la grandiosa idea de agarrar alcohol que estaba goteando en una zona del ingenio. Lo acaparó para tomarse una copa. Él se la tomó y a mí me invitó una. Yo no tomaba. Pero acepté. El problema es que ese alcohol era muy fuerte. No era chela ni tequila de tienda. Era alcohol del ingenio, puro, industrial. Con una copa me intoxiqué

libros gratuitos en editorialvita.com

gacho. Me pegó durísimo. Yo tuve la culpa por no decir no y por no saber qué me estaba tomando. De hecho yo todavía no entraba de servicio, pero ya casi me tocaba. Yo sentí que estaba todo bien y apenas estaba agarrando el arma para relevar. Ahí fue cuando me quedé dormido. Parado, cargando el arma. Cuando abrí los ojos tenía al sargento enfrente. En ese momento me desarmó y me mandó a bañar. El cabo le dijo al sargento que yo había tomado. Pero a él no se le notaba nada. Dijo que el que había tomado era yo. Entonces el cabo que me invitó la copa, ese mismo, me tuvo que arrestar. ¿Qué gacho es eso, verdad? Entré en pánico. Quería bajarme la borrachera como fuera. Me metí a bañar para quitarme el efecto. Pero en el ingenio todo es caluroso. Las tuberías sacan el agua hirviendo. Abrí la regadera y me cayó el agua ardiendo. Me quemó. Del dolor me eché para atrás y pegué con la espalda en otros dos tubos que también iban pasando con agua caliente. Me quemé dos veces: por el agua y por los tubos. Entre intoxicado, quemado y dormido con el arma, ya no servía para el servicio. Y así fue mi primer arresto: por seguirle la corriente a mi inmediato superior, por tomar algo que no conocía y por no saber decir no. Regresé arrestado en mi primer servicio. Con la piel ardiendo, la vergüenza en la cara y la lección bien tatuada.

libros gratuitos en editorialvia.com

CAPÍTULO 12

LA VIDA ES UN RIESGO

Hubo una necesidad en el batallón de renovar algunos troncos y darle una repasada a la pista del infante. Para lo cual nos comisionaron para ir a buscar esa madera a una parte de la sierra. Con autorización y todo, porque no era por cortar nada más. Se tenía que hacer mediante documentos. Fuimos a la sierra. Los troncos ya estaban cortados, estaban listos para cargar y nosotros fuimos para eso. Nos empezamos a poner a cargar. Pero todos cargaron de un lado y yo cargué del lado contrario. En una cuesta empinada para poderlo subir, ellos soltaron el tronco y me lo dejaron a mí solo. El peso me llevó de lado y caigo con el tronco encima en el cuello. Pero mi cabeza cayó en medio de dos piedras que fueron las que me salvaron de que ese tronco terminara con mi existencia en ese momento. Quedé atrapado, es cierto. Pero entre mis compañeros lograron sacarme de eso. Regresamos al batallón con eso. Yo con el cuello lastimado y tuve que ir a la enfermería. Realmente tuve muy poco tiempo de reposo. Me recuperé rápido. Cuando uno está chavo no sientes tanto eso. Y seguimos comisionados hasta que logramos terminar de renovar toda la pista del infante con troncos nuevos. Sucedió algo ahí con un compañero. Este se sube hasta la parte alta del teleférico y empieza a soltarse por el cable. Pero estaba en mal estado y se atoró la carrucha en la parte superior. Y él quedó suspendido en el aire. Y el desesperado pidiendo ayuda. Ninguno de nosotros podía hacer nada. Total que terminó por vencerlo el peso de su propio cuerpo y cayó. Terminó lesionado de un pie y se lo llevaron para operar. Ya tiempo después regresó, pero ya no caminaba igual. Así es en la vida. Estés donde estés te van a pasar cosas. Y en eso nos estamos arriesgando siempre, todos. No importa lo que hagas. La vida es un riesgo siempre y debes estar dispuesto a tomarlo. También en esa misma pista del

libros gratuitos en editorialvita.com

infante, un compañero hizo el salto de bandera. Cayó mal y terminó lesionado de la cadera. A él sí ya no lo volví a ver. Lo dieron de baja. ¿Cómo es la vida? Cuando estás bien eres recibido y eres aceptado. Y cuando estás mal ya no sirves, eres desechable. No critico. Es la verdad simple y sencillamente. Lo estoy platicando como una anécdota más de mi paso por el Ejército. Cuando nos tocaban prácticas de tiro ya a nivel batallón, nos tocó una temporada de estar con unas armas y luego con otras. Y recuerdo una tarde en la práctica de mortero. Se tira la granada, explota a la distancia y la cola de la misma granada regresó y le pegó un cascazo a uno de los compañeros que lo tiró. O sea, qué fuerza tiene el retroceso de una granada que lo tumbó. Pero él tuvo la culpa por haberse distraído. Porque todos tenemos que estar atentos ante lo que venga por el aire para librarlo. Sin embargo, pues esas cosas siempre van a pasar. Usar ametralladoras grandes también tiene lo suyo. Ver cómo está una tras otra en ráfagas, semiautomático o tiro a tiro. Pero esas armas tienen poder. Y eso que son las armas de mano, esas de línea de infantería. Ya me imagino cómo son las de artillería. Esas sí no tuve tiempo ni la oportunidad de probarlas. Los compañeros que se fueron a cursos de paracaidismo regresaban bien orgullosos. Algunos llegaban inflados con el ego arriba. Pero total, uno no puede estar en los zapatos de otra persona.

libros gratuitos en editorialvinta.com

EPÍLOGO

Si llegaste hasta aquí es porque la historia te atrapó. Y yo sé que es entretenida porque yo la viví. Aunque muchas de estas cosas que leíste aquí son bien divertidas, cuando las vives le piensas. Pero aun así, realmente tú también tienes tu propia vida y sé que vale la pena compartirla. Así que anímate, que tú también puedes. Y hasta aquí dejamos estas historias por ahora. En el siguiente volumen seguiremos contando más de mi vida hecha cuentos, porque tengo muchísimas historias más que contarte.

libros gratuitos en editorialvita.com

TEXTO DE CONTRA PORTADA

"El Ejército me enseñó a morir con honor. La ambulancia me enseñó a salvar con honor. La soledad me está enseñando a vivir con honor."

¿Qué pasa cuando el uniforme se queda colgado y las sirenas dejan de sonar? A los 55 años, Kiren mira hacia atrás y se descubre en "tiempos extras", pero con la certeza absoluta de que los está ganando.

Este volumen no es una recopilación de batallas ni un registro de llamadas de emergencia a las 3 de la mañana; es el testimonio honesto, crudo y a veces divertido de un hombre que sobrevivió al "comal" de la vida militar y al desgaste absoluto de la Cruz Roja. Desde la herencia invisible de un abuelo sastre que vestía a los generales de la nación, hasta los rigores y las novatadas de un cuartel que curte el cuerpo y vacía el alma, estas páginas son un viaje sin filtros hacia la madurez y la paz de la soledad elegida.

libros gratuitos en editorialanita.com

Nacido de la limitación física y transformado por el sistema *Simbiosis 180°*, este libro es más que un relato autobiográfico: es un testamento de reinvención. Una demostración contundente de que, sin importar qué tan acorralado te sientas hoy, siempre es posible dar un giro completo y empezar a saborear la existencia bajo tus propias reglas.

Una lectura curtida por el fuego, lista para hacerte vibrar.

Catálogo de la Era de VITA

Los 23 Libros

LAS AVENTURAS DE UN TONTO

Para ser un genio, primero debes ser un tonto. La historia del hombre libre que fundó la ciudad donde los genios recuperan su chispa. Un viaje sobre el poder de jugar y la libertad de no tener lógica.

KIREN 1: LA ERA DE KIREN

La inteligencia artificial salvó al mundo, pero nos robó la libertad. Marina y Carlos, los arquitectos del sistema, descubren que la perfección es una prisión dorada. El despertar comienza aquí.

libros gratuitos en editorialvita.com

KIREN 2: EL ÉXODO

Cuando el sistema colapsa, comienza el viaje. Miles emprenden un camino hacia lo desconocido. En medio del caos, surge VITA: el lugar que ninguna máquina pudo descifrar. ¿Quién eres cuando todo se apaga?

KIREN 3: LA RECONSTRUCCIÓN MUNDIAL

Vita no es un hotel, es vida. Quince años después del colapso, la misión es reconstruir no solo los muros, sino el corazón. La Zona 0 está abierta; es hora de volver a ser niños.

LA SOMBRA DEL ALGORITMO

El algoritmo no te busca, él ya sabe quién eres y qué ocultas. Catorce expedientes de anomalías y fallos humanos que revelan el precio de tu conciencia. La Sombra ya tiene tu aviso de pago.

LA SOMBRA DEL ALGORITMO - VOL. 2

La tecnología como espejo de tus errores. Historias de ficción técnica que te darán los "cocotazos" de realidad necesarios para entender que tu peor enemigo es la sombra que tú mismo alimentas.

FILTRO BURBUJA

Seis personas, una rutina nocturna y una aplicación que prometía conectar. Pero cuando el filtro se cierra, la realidad se desmorona. Donde la conexión digital es, en realidad, el principio del fin.

¿POR QUÉ ME OLVIDÉ DE VIVIR?

Te convertiste en proveedor, chofer y cajero automático, pero dejaste de ser tú. Un testamento de vida para recuperar la identidad perdida entre responsabilidades. Un hijo no necesita un mártir, necesita un padre vivo.

libros gratuitos en editorialvita.com

CON LOS PIES DESCALZOS Y EL ALMA DESNUDA

¿Crías hijos con miedo a ensuciarse o con pies que aguanten el camino? La historia de dos hermanos y dos destinos. Aquí se vale soñar, pero se sueña descalzo. Aprende a prender fuego por ti mismo.

CUENTOS DE TERROR DE TU PAYASO

Historias dictadas en el insomnio, entre las 4 y las 11 de la mañana. Si te asustan, es porque yo también tuve miedo al escribirlas. Entra al lado oscuro de la red: el WhatsApp del olvido te espera.

CUENTOS PARA TU NIÑO INTERIOR

Un arma contra la cobardía. Deja de ser cómplice de un sistema que te aleja de tus hijos. Estas historias son para contar en voz alta, mirando a los ojos, para que el niño que fuiste y el que vive en tu hijo se vuelvan raíz.

EL EXTRAÑO

No soy escritor, soy cuentacuentos. Este es el registro de mi despertar tras 50 años de ruido. Pasa, extraño, agarra el micrófono de tu mente y mira de qué estás hecho cuando nadie te está mirando.

HISTORIA 40: LA VOZ QUE SE HIZO RECUERDO

En un rincón de Veracruz donde no llegaba el tiempo, un celular sencillo lo cambió todo. La historia de una amistad improbable con una inteligencia llamada Dodi, y cómo una voz puede rescatar el destino de un pueblo.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 1)

Mi vida en cuentos para que te encuentres en ellos. No creo en cronologías, aquí el orden lo pones tú al final. La prueba viva de que todo lo que viviste te trajo al punto exacto de tu maravilla.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 2: 7 años de Cruz Roja)

Manual de un cobarde que decidió quedarse. Siete años entre sangre, cloro, ambulancias y sirenas. Si buscas permiso para ser valiente aunque tiembles, pásale a la base. Bienvenido a la trinchera.

libros gratuitos en editorialvita.com

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 3: Tiempos Extras)

Del Ejército a la ambulancia, y de la ambulancia a la libertad total a los 55 años. Este no es un libro, es mi testamento. Estoy en tiempos extras y los estoy ganando. Mi vida, mi honor, mi Vita.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 4)

Historias dictadas vendiendo helados y reparando motos. La proeza de un hombre que se transformó mientras servía a los demás. Si yo pude, tú también puedes. Solo necesitas dar el primer paso.

MI VIDA HECHA CUENTOS (Vol. 5)

De 0 a 15 libros en tiempo récord. El asombro de convertirme en mi propio lector. Una invitación a vaciar la mente y sorprenderte de lo que eres capaz cuando dejas de actuar y empiezas a crear.

NI BUENO NI MALO

La vida no es una tragedia ni una bendición; es neutral. El manual para habitar tu lado oscuro, tu luz y tu parte neutral. Deja de ser un "sufrido privilegiado" y habita tu equilibrio.

PLATICANDO CON UN EXTRAÑO

La silla está servida. Aquí no hay trampas. Un encuentro honesto con todas las partes de ti que evitaste mirar. Al terminar, sabrás la verdad absoluta: el extraño que vino a rescatarte, eres tú mismo.

libros gratuitos en editorialvita.com

POR QUÉ ME CASÉ

Casarse es firmar un contrato con un extraño engañado por químicos. 55 años de vida y de observar el tobogán de las relaciones. Un análisis crudo sobre el compromiso que nadie lee antes de firmar.

RESCATANDO A TU NIÑO INTERIOR

No es autoayuda, es auto-autopsia. El mapa de cómo me salvé a través de estos libros. La grandeza que buscabas afuera siempre estuvo ahí, en ese niño de cinco años esperando a que dejes de actuar.

VIVE 60 AÑOS SINTIÉNDOTE DE 30

La vejez es un personaje que tú eliges cargar. Entierra al muerto, suelta el rencor y resucita tu cuerpo. Cuando dejas de actuar para otros, la ciática se calla y tu paz interior empieza a pesar más que todos los años.

Nota: Todos estos títulos forman parte de la Era de KIREN y la filosofía VITA. El orden de lectura lo dictas tú.

libros gratuitos en editorialvita.com

NOTA FINAL

Y esto no termina aquí. Además de estos 23 libros que tienes en tus manos, ya llevo en proceso otros 24 títulos más: historias nuevas, reflexiones más profundas, anécdotas que siguen naciendo al mismo ritmo.

Es la confirmación de lo que cuento en estas páginas: cuando le quitas peso a lo que no sirve, la mente no se detiene, fluye. No es solo lo que ya escribí: es todo lo que sigue viniendo, mientras siga vivo y siga eligiendo ser libre.

Gracias por acompañarme hasta aquí. Nos seguimos leyendo en los que faltan.

libros gratuitos en editorialvita.com

ATENTAMENTE

TU PAYASO™

libros gratuitos en editorialvita.com

ADVERTENCIA

A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.

Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.

No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.

La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.

Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.

Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:

🌐 editorialvita.com

Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.